

## CAPÍTULO VIII

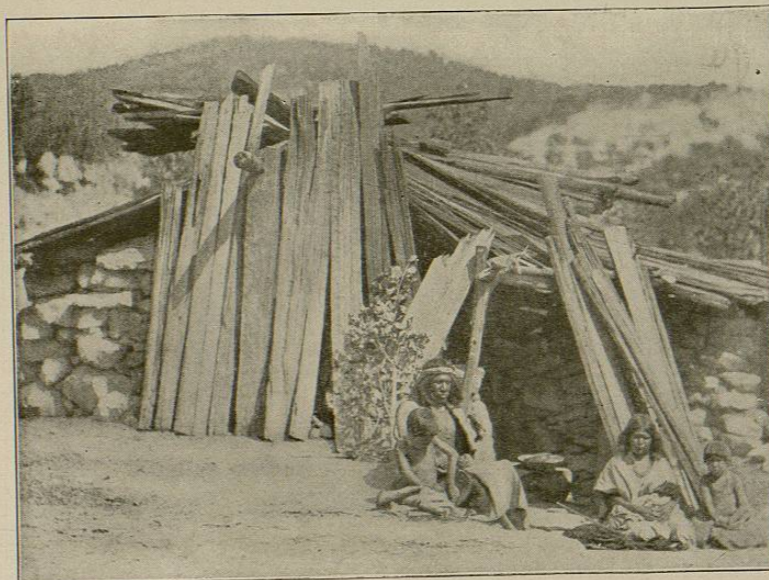
LAS CASAS DE LOS TARAHUMARES—CAVERNAS HABITADAS DE HOY—  
LOS TARAHUMARES CAMBIAN FRECUENTEMENTE DE HABITACIÓN  
—EL PATIO DONDE SE BAILA—LA CRUZ PRIMITIVA DE AMÉRICA  
—BODEGAS TARAHUMARES.

Las casas que vimos durante aquella exploración eran de una uniformidad notable, y como los naturales han tenido muy escaso ó ningún contacto con los blancos, hay razón para inferir que sus habitaciones son de carácter tan primitivo como ellos mismos. En una mesa formada por la falda de la montaña, vivían seis familias en habitaciones semejantes y á poca distancia unas de otras.

Constan las casas de cuatro horquetas clavadas firmemente en el suelo, para formar un cuadrado ó un rectángulo, y sobre las cuales se apoyan dos latas paralelas, bajo una de las cuales, al frente de la casa, está la puerta. Sostienen dichos palos el techo formado por tablas de pino sueltas y superpuestas, en ocasiones, de dos en dos. El soporte posterior es generalmente como un pie más bajo que la lata delantera, lo que hace que el techo se incline hacia atrás. Las tablas, por lo común, no son sino leños partidos en dos y descortezados, que sirven también para formar las paredes, apoyándolos contra el techo, de igual modo que para la puerta, la cual consiste de algunos de dichos maderos, que se ponen y quitan según se quiera. En muchos casos se protege la entrada contra el viento y el agua con un colgadizo. Puede entrarse á la habitación por los lados, especialmente cuando hay un pequeño vestíbulo construído con palos fijos que soportan las tablas del cobertizo.

Aunque puede decirse que éste es el estilo peculiar de

arquitectura entre los tarahumares, hay muchas variaciones. Ensayan á veces paredes de construcción más sólida, poniendo longitudinalmente tablas ó palos superpuestos y retenidos por las extremidades entre dobles barrotes clavados en las esquinas, ó bien apoyados sobre los costados de la casa, y también levantan muros de piedra, rellenando á veces de lodo los intersticios. Suele suceder que en una misma casa haya todas estas clases de paredes, y por la ilustración que damos puede verse un tipo característico de habi-



Casa tarahumar junto á barranca del Cobre.

taciones de los tarahumares en general, así como de los indios paganos que habitan en la barranca del Cobre.

Es también muy común encontrar armazones formadas por sólo dos postes perpendiculares que sostienen una viga horizontal, contra la que descansan las tablas en declive, por uno y otro lado, dando á la casa el aspecto de un techo de caballete apoyado en el suelo; pero no es que falten uno ó más palos tendidos horizontalmente, sino que, por los lados, los cubren las alas del techo, y por el frente y la

parte posterior, ya tablas ó leños, puestos en descuidada posición horizontal ó de pie. En la tierra caliente hay varias casas de esta naturaleza, con techos de paja ó de hojas de palma.

También hay habitaciones que consisten únicamente de un techo sostenido sobre cuatro palos, llamadas jacales, que pueden ser simples cobertizos. Entre los tarahumares del



Casa tarahumar en la tierra caliente.

sur especialmente, se ven asimismo cabañas regulares hechas de troncos asegurados por las extremidades, y por último, los tarahumares civilizados se construyen sus chozas de piedra y lodo y las techan con tablas, paja ó tierra.

Es difícil encontrar entre dichos indios dos casas exactamente iguales, aunque en lo general siempre se parezcan, y no obstante lo expuestas que se hayan á la intemperie, protegen bastante á aquella gente, que es poco sensible á las

mudanzas y rigores del tiempo. Los tarahumares no pretenden que sus casas no se mojen en tiempo de aguas, pero les basta tener un lugar seco dentro de ellas, y si el frío los molesta demasiado, van á refugiarse en las cuevas. Muchos de ellos ni siquiera se fabrican cabañas, sino que habitan permanente ó transitoriamente en las grutas, hecho que comprobé plenamente en subsecuentes exploraciones proseguidas por más de año y medio en toda la región ocupada por la tribu.

Hay en aquellas tierras cubiertas de pórfido desgastado por el agua y de arenisca interestratificada, abundantes cavernas naturales donde encuentran los indios abrigo conveniente y seguro, y aunque pueda decirse que las cabañas son sus principales habitaciones, son tantos los que



Pilar de arenisca, mostrando el efecto de la erosión.

viven en cuevas que bien puede llamárseles los trogloditas americanos de nuestro tiempo.

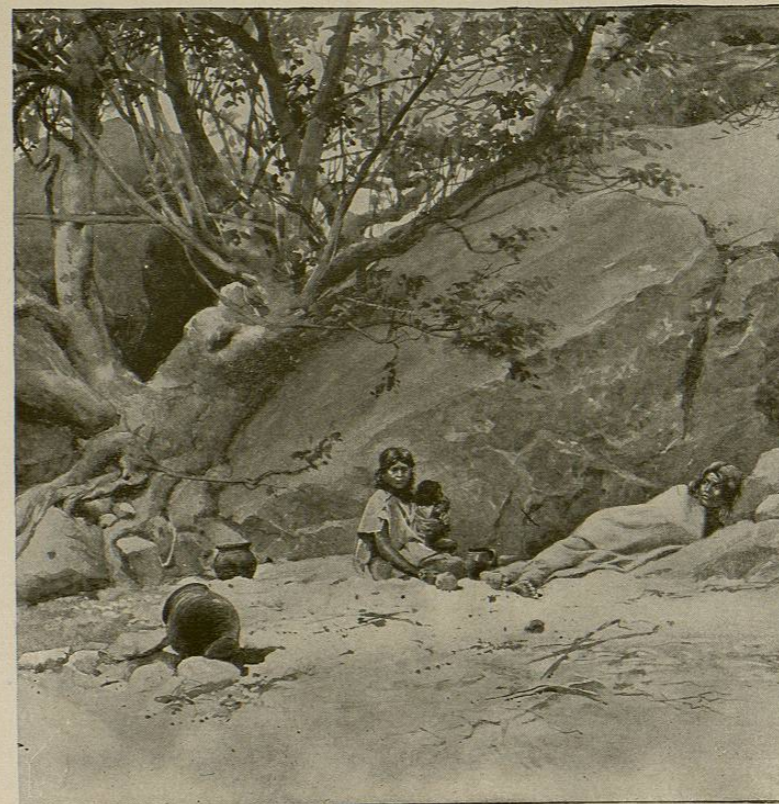
Las cavernas fueron la primera habitación del hombre y las hay en ciertas formaciones geológicas de todas las partes del globo. La humana imaginación pobló esos profundos y oscuros antros de terribles monstruos guardadores de grandes tesoros, y todavía hoy corren acerca de muchas grutas leyendas y cuentos de hadas; pero las cuevas poco profundas han prestado abrigo, desde los tiempos primitivos, al hombre y aun á los animales, contra las inclemencias del tiempo. El hombre prehistórico de Europa era habitante de las cavernas, y las investigaciones modernas nos dan vívida y clara idea de como vivía la antigua raza que existía en Francia en épocas en que el rengífero y el mamut vagaban por las llanuras occidentales de Europa.

Conforme fue avanzando la civilización, bajo variables condiciones climatéricas, y perfeccionó el hombre sus útiles é instrumentos de labranza, fue abandonando las cavernas y construyéndose casas; pero aun siguieron sirviéndole las primeras por mucho tiempo, ya que no para habitar en ellas, sí para enterrar á sus muertos. Recuérdese, por ejemplo, lo que refiere el Génesis de como Abraham compró á Ephrón por cuatrocientos siclos de plata una cueva para enterrar á Sara y poseer una sepultura de familia.

Los habitantes de las cavernas que había en Francia desaparecieron hace muchos millares de años; pero aun quedan en varias partes del globo, como por ejemplo en Tunes y en el centro de África, razas que continúan viviendo en grutas, bien que en condiciones de vida distintas de aquellas en que estaban los trogloditas antediluvianos.

Los que hay en México pasan por un estado de transición, habiendo adoptado la mayor parte chozas y cobertizos; pero muchos aún no comprenden por qué han de dejar sus cómodos y seguros abrigos naturales por mezquinas habitaciones construídas con sus manos. El padre Juan Fonte, explo-

rador misionero que visitó á los tarahumares penetrando dieciocho leguas dentro de la región habitada por ellos, yendo de San Pablo Guachochic, habla de las numerosas cuevas que vio, y refiere que hay muchas divididas en pequeñas habitaciones. Hay también otras noticias relativas á la existencia de habitantes de las cavernas en esa



Familia tarahumar descansando bajo un árbol.

parte de la Sierra Madre; pero el hecho era conocido, hasta hace muy poco, únicamente por los mexicanos que habitan en las cercanías, quienes no le prestan la menor importancia.

Aunque la mayor parte de los tarahumares residen permanentemente en las montañas, gran número de ellos bajan á pasar el invierno en la barranca, donde la tempera-

tura es más cálida. Si no tienen casa, se refugian como pueden, prefiriendo hacerlo en las cuevas; y á falta de asilo mejor, se conforman con cualquiera cavidad de las rocas y hasta con el abrigo de algún árbol. Así vivirían de preferencia, si no fuera porque no ha habido en las barrancas bastantes lluvias, á lo menos en los últimos años, que les permitan levantar las cosechas que han menester. Debido á esto, vuelven en marzo á las tierras altas, donde hay más



La gruta de una bella tarahumar.

seguridad de que llueva. Lo más general entre los indios que viven cerca de alguna barranca, es hacer dos siembras de maíz; la una en la montaña, á principios de marzo, y otra en junio, cuando comienzan las aguas, en el fondo de la barranca; y una vez que han cosechado en ambos lugares, se retiran á sus cuarteles de invierno. Á menudo la cueva ocupada por una familia no está á más de media milla de su cabaña, y pasan alternativamente de una á otra habitación,

porque conservan todavía sus instintos nómadas. Aun los que permanentemente habitan en las alturas cambian con mucha frecuencia de domicilio. Una razón de esto es que siguen á su ganado; otra, que mejoran la tierra donde viven

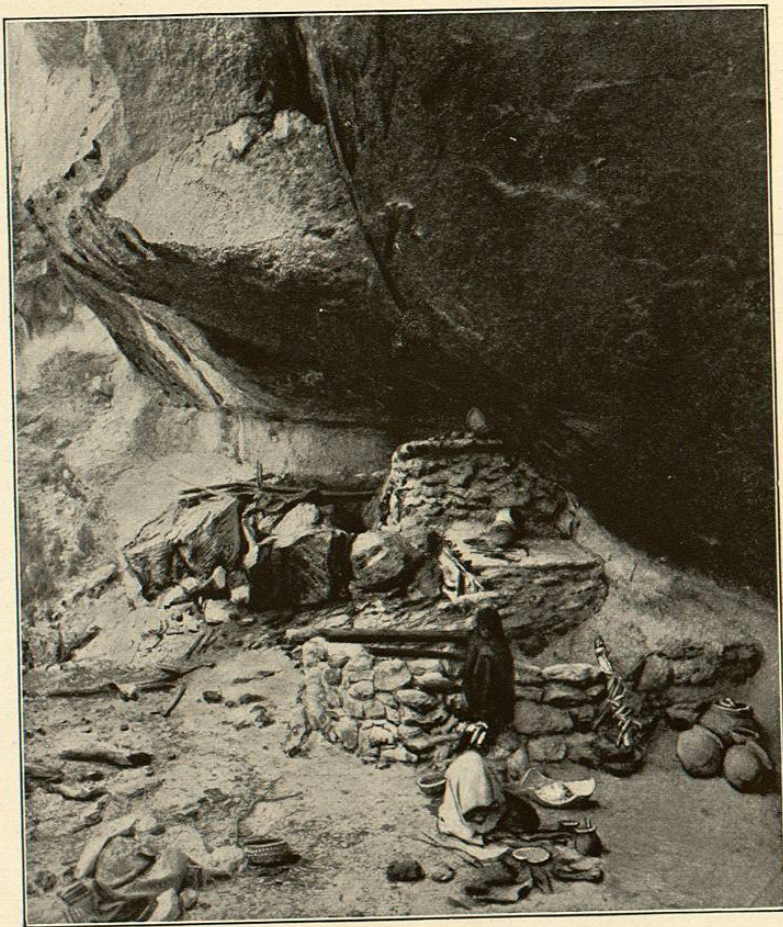


La bella de la gruta.

por algún tiempo; pero deben tener algunas más, que sólo ellos conocen. En verano abandonan muchos sus cuevas á causa de los alacranes, tarántulas y otras sabandijas que las infestan.

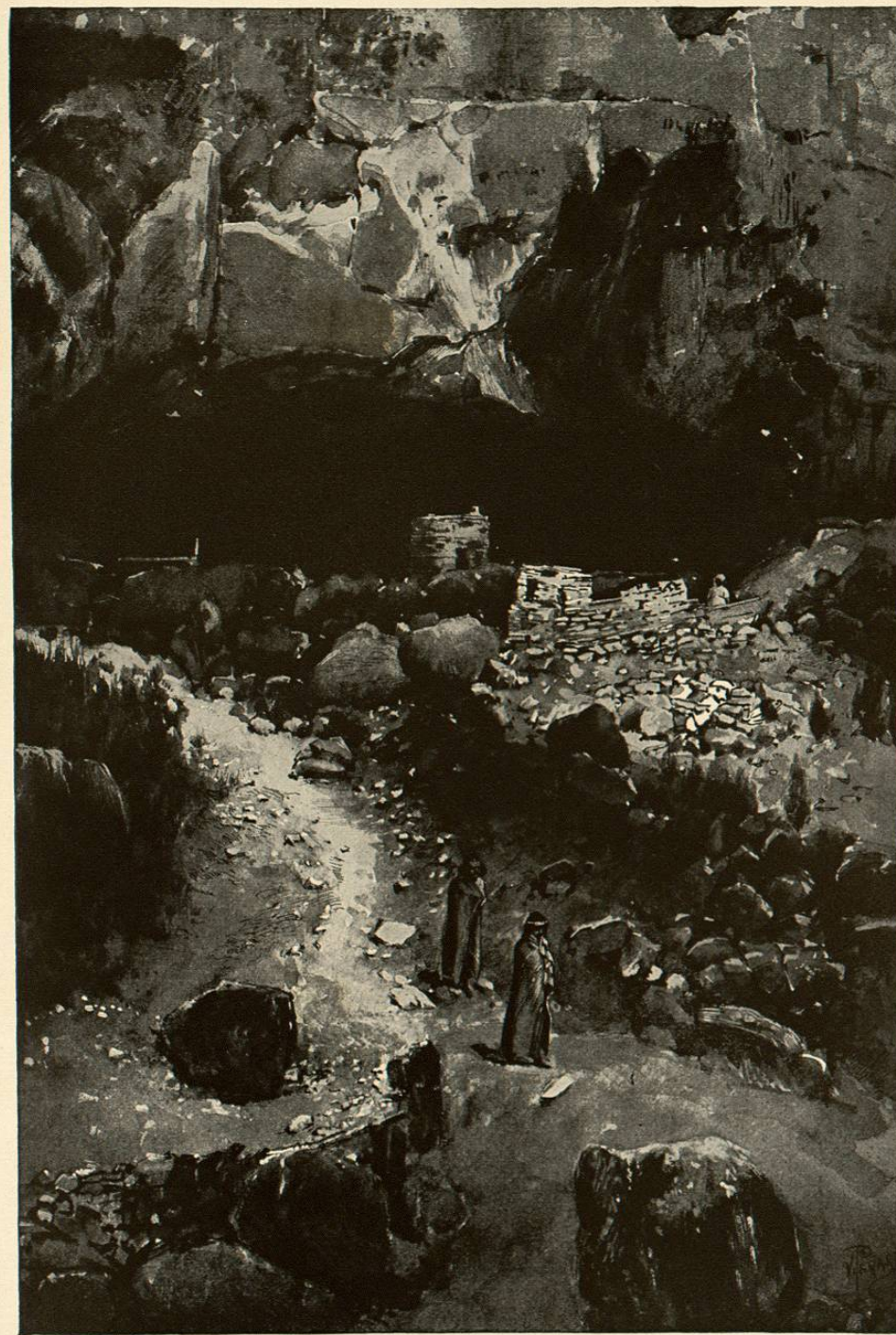
Frente á la entrada de la cueva levantan generalmente

una pared de piedra ó de piedra y lodo, tan alta como el pecho de un hombre, para librarse del viento, del agua, de las bestias feroces, etc. Tienen allí los mismos utensilios que en sus chozas, ó sea el metate, las ollas y cazuelas de



Vista lateral de la gruta (pág. 163). Aparecen los trojes y cercados.

barro, canastas, guajes, etc. El fuego se halla siempre en el centro, sin ninguna chimenea ó fogón, y las ollas en que se cuecen los alimentos son colocadas sobre tres piedras. Emparejan y ablandan una parte del piso para que duerma la familia, tendiendo en tal cual ocasión pieles sobre el suelo.



Caverna habitada, con graneros, cercados y ampliación del piso

Á veces se ensancha el piso con un terraplén artificial hecho frente de la cueva, y en algunos casos lo cubren de adobe. Llegué á ver una cueva en la que aun los lados estaban arreglados de este modo. Hay en ellas, por lo común, uno ó dos graneros que constituyen su principal adelanto; pero por supuesto no existen en muchas cuevas. Diversas ocasiones encontré paredes de piedra y lodo dentro de la gruta, levantadas á altura del pecho, que formaban uno ó dos cuartos para el uso de la familia y para guardar cabras y ovejas. También se hacen á veces rediles de estacas, que ocupan la mayor parte de la gruta, para animales domésticos.

La mayor gruta habitada que vi tenía cerca de cien pies de anchura por una profundidad de veinte á cuarenta pies de dentro á fuera. Aunque las cuevas sean muy profundas, los indios viven cerca de la entrada; nunca las excavan ni hacen agujeros para vivir. Me hablaron de un arroyo donde hay seis grutas habitadas, distantes unas de otras sólo treinta ó cincuenta varas; pero esto es raro, porque generalmente están separadas hasta por más de una milla, lo que conviene á los tarahumares, afectas como son sus familias á vivir por sí mismas.

Vi una cueva, ó más bien un refugio, bajo una enorme roca, donde se había construído un parapeto de cascajo, á manera de terraplén, para ensanchar el área del piso.

Nunca se encuentran cuevas habitadas en sitios inaccesibles, como es el caso en el suroeste de los Estados Unidos. Donde las cuevas son de difícil acceso, los indios colocan una escalera de madera ó más bien un tronco de árbol con escalones. En una encontré escalones cortados en la suave "roca" (ceniza volcánica solidificada), que conducían á una habitación. Había también una especie de banco cortado contra el muro de la caverna.

Muchas son notablemente simétricas en su forma y naturalmente cómodas. Las hay en los arroyos de las mon-